Distribución Gratuita

NUESTRA PALABRA

Organo de la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías

REGISTRADO EN LA ADMINISTRACION LOCAL DE CORREOS COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE, CON FECHA 6 DE JULIO DE 1923

Epoca 1ª | Núm. 10 | México, D. F., jueves 30 de agosto de 1923 | 6 Páginas, 5 centavos

Los Traidores Sobran en el Mundo!

* * * * * * * * * *

Imitemos a los Huelguistas de Veracruz!

La sangre de los compañeros muertos por los esbirros del gobierno socialero de Obregón, azuzados por la cáfila de canallas que forman la "Vaqueta", pedía justicia!...

Ante la potencia combativa de la Federación, que luchaba con denuedo por llevar a la práctica todos los principios libertarios, la Empresa temblaba, se sobrecogía de espanto y no tenía más remedio que ceder, ceder siempre, llenándose de odio hacia nosotros y esperando el momento oportuno para el desquite!...

Y la Vaqueta, que veía los continuados triunfos obtenidos por nuestra agrupación, recelaba de la fuerza que diariamente adquiríamos, y temerosa de que se precipitara su desmembramiento por el contagio del ejemplo honrado, también reconcentraba sus odios, y en la sombra espiaba el momento propicio para desquitarse!...

Y el gobierno, viendo que con nuestros sistemas de lucha alcanzábamos triunfo sobre triunfo, sin necesidad de ir, como lo hace la cuadrilla capitaneada por Morones y Gasca, a arrodillarse en su presencia para pedir de POR DIOS su ayuda para explotar a los trabajadores; el gobierno, repetimos, viendo que jamás lo hemos tomado en cuenta sino es para combatirlo, sintió la herida de nuestro desprecio, y también espiaba el momento de desencadenar sus furias sobre nosotros, que no íbamos, mansos y obedientes, a rendir homenaje al soberano!...

Y el momento oportuno se presentó: la huelga de los tranviarios de febrero último, hizo que todos aprestaran su contingente y se lanzaran en contra de los compañeros que bravamente defendían la causa del trabajador.

Y viendo que frente a frente no eran capaces de atacarnos, urdieron en la sombra la intriga más vil que en la historia del proletariado pueda registrarse.

Buscaron en el seno de la misma Federación a hombres sin conciencia y los compraron.

Los traidores rompieron la huelga!...

Y no obstante nuestro empeño en sostener la lucha, los asesinatos de Uruguay, en que el gobierno socialero de Obregón desquitara su inquina contra nosotros, dieron al traste con nuestro movimiento.

La derrota material se consumó.

Y las víctimas pedían justicia!...

Los compañeros que cayeron de cara al sol, en cumplimiento de su deber, pedían justicia!...

Los hérfanos que lloran al padre muerto y piden el pan que falta en su casa, pedían justicia!...

Los padres que lloran la desaparición de uno de sus hijos, pedían justicia!...

Y la justicia empieza a cumplirse: los hermanos Miranda fueron los primeros en caer, como justo castigo a sus maldades!...

Los traidores Miranda, impulsados por su fatuidad, llevaron su osadía hasta el grado de provocar a nuestros compañeros y agredirlos a balazos, y éstos, en un acto de indignación, se hicieron jnsticia, y estos traidores no volverán a dañar!...

Compañeros: hay que terminar la obra; los traidores sobran en el mundo; hay que purgar a la humanidad de sus malos elementos!

Hasta nosotros, como un rumor alterado por todas las fuentes informativas, ha llegado la noticia de la actitud digna de los compañeros de Veracruz.

Los diarios burgueses lanzan toda su inquina, todo su odio, y azuzan al gobierno para que brutalmente, como él sabe, *reduzca al orden* al pueblo que se debate con el anhelo de hacer que terminen las burlas de que es objeto.

Todos los espíritus retardatarios, o aquellos otros que vislumbran, en medio de estas justas conmociones, la pérdida de sus privilegios, se sobrecogen de terror y hacen votos por que pronto sea sometido el pueblo a los caprichos de los amos.

Una labor intensa, ya a la vista de todos o en el misterio de las sombras, se lleva a cabo para acallar la protesta airada de aquel pueblo.

De las prácticas jesuíticas, del oro corruptor, de la calumnia y el denuesto, de todo se ha echado mano.

Todas las armas, por inmorales que parezcan, han sido esgrimidas para hacer fracasar a los compañeros que sostienen a los electricistas en su actitud.

Pero todos los esfuerzos, todas las vilezas, todas las intrigas, se han estrellado ante la firmeza de carácter y la ruda sbstinación de nuestros camaradas, que están dispuestos a no ceder en lo más mínimo.

Y ahí están, inconmovibles, a pesar del espectro del hambre que se cierne sobre sus hogares, a pesar de las amenazas con que se les trata de intimidar, a pesar de la labor jesuítica de las empresas, y a pesar del oro derrochado para corromper conciencias.

Bien, camaradas!, vuestro esfuerzo es en provecho de la causa que defendemos; vuestra actitud digna beneficia a todos los proletarios del mundo, sirviendo como ejemplo a todos los que luchan por la libertad, y de estímulo para seguir adelante en la obra.

Bien, compañeros!, que vuestra actitud sea como un bofetón en pleno rostro a los traidores que han preferido el oro al honor.

Tranviarios! Obreros! He ahí el ejemplo!

Imitémoslo!

¡BOYCOT A LOS ISCARIOTES!

El libelo que regentea la llamada "unión sindicalista"—esa unión que tiene el sello de la traición, que tiene la fetidez de un cadáver—pide (bien dicen que el pedir no empobrece) a la prensa mexicana y a la del mundo entero, canje.

El cielo pide angelitos, el infierno solicita condenados, los amos piden serviles, los gobiernos, traidores, y el libelo de marras pide.... canje!

—¿Quién oirá mis súplicas? Decía todo compunjido Sancho Panza.

Y estas palabras las seguirán repitiendo todos los sanchos del mundo entero.

Por fortuna, la prensa obrera nada tiene de Sancho y sí todo de Don Quijote.

Pero, a pesar de que sabemos que la prensa obrera que conoce los hechos acaecidos, no corresponderá a la "súplica" de los sanchos compunjidos, pudiera acontecer que la prensa desconocedora de estos hechos, correspondiera a los "carísimos",

como dijeran los italianos, y por eso vamos a hacer algo de historia, de esa historia en la que dice Anatole France que siempre hay un poco de amor, aunque sea a la moneda.

Hace siete meses—el 27 de enero —un sujeto llamado José y apellidado Guati Rojo, encabezando la lista de individuos que a continuación se expresan:

JOSE VELASQUEZ, JUAN MIRANDA, RAFAEL TOVAR, JUAN RODRIGUEZ, LEOBARDO CASTRO, GENARO CASTRO, HILARION MUÑIZ, ALFONSO RODRIGUEZ, URBANO MUÑOZ, MIGUEL IGNOROSA y el ASESINO JUSTINO Z. VALLADARES, traicionaron de la manera más vil y más cobarde a los trabajadores tranviarios afiliados a la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías, miembro de la Confederación General de Trabajadores.

Reunidos en el teatro Principal, apoyados por las bayonetas del asesino gobernador del Distrito Federal, Celestino Gasca, y empujados por el fatídico grupo de la vaqueta, representado por el policía de los ferrocarriles, Samuel O. Yúdico, organizaron la llamada "unión sindicalista" para romper la huelga que la Federación, valiente y entusiastamente, había sostenido por 13 días.

Esta vil traición regó de sangre proletaria la calle de Uruguay!

Pero estos individuos, no conformes con la traición hecha a los trabajadores de tranvías, han vendido por 30 dineros a los compañeros federados.

Que esta vileza sea conocida por el proletariado de México y del mundo entero!

A los trabajadores, a las organizaciones nos dirigimos pidiendo que, como un acto de solidaridad y de protesta a la traición cometida por estos individuos, se boycotee todo lo que provenga de la mal llamada "unión sindicalista", y muy especialmente al libelo que publica.

Camaradas todos, unid vuestros corazones, vuestros sentimientos, vuestros cerebros y vuestros brazos, para demostrar muy alto que los trabajadores repudian, condenan y repudiarán y condenarán siempre a los traidores.

Tomad nota de ellos, camaradas nuestros, hacedlos del conocimiento de nuestros compañeros en el taller, en la fábrica y en el campo.

Prensa libertaria: ¡Ayudad a la limpia de traidores de las filas organizadas!

¡Despreciad siempre a los traidores!

Que nuestro grito de alerta sea escuchado en todos los rincones del mundo! Que en el mundo entero se conozca a los traidores! Que en el mundo entero se boycotee a los traidores!

"Nuestra Palabra" no Elude Responsabilidades

Obra en poder de la redacción de este semanario, un documento que el señor Cándido Montero envió para su publicación; los motivos que se tuvieron para no darle publicidad, ya se hicieron del conocimiento de dicho señor, pero como mi intención es que todos los compañeros lo sepan, procuraré explicarlo aun cuando sea a grandes rasgos.

Debo además manifestar que dicho documento fue recogido de la imprenta en los momentos en que se empezaba a parar, porque no obstante que en él se lastima la dignidad de los compañeros que sincera y desinteresadamente sostienen la publicación de NUESTRA PALABRA, iba, sin embargo, a publicarse, como una demostración de honradez y sinceridad.

Pero no bien se vio que este mismo documento aparecía impreso en un papelucho indecente que ha dado en llamarse «El Sindicalista», comprendimos que ya no había sensatez ni buena fe en el señor Montero, y por tal motivo, no tuvo ya cabida aquel documento en las columnas de NUESTRA PALABRA.

Porque no podemos comprender que siendo Montero miembro de la Federación de Tranvías y, por ende, enemigo de la traición, lejos de acabar con ese enemigo, lejos de restarle elementos con los que pudiera intensificar más su infame labor, vemos que le proporciona recursos que dizque lo coloca en su lugar, como si no estuviera bien en el lugar en que lo ha colocado la opinión cuerda y sensata de todos los trabajadores; esto es, en el lugar de la traición, de la abyección y del servilismo.

Vemos también que sus propósitos son los de desvirtuar, al mismo tiempo que la rebelde actitud de la Federación, la labor de este periódico, tendente siempre a presentar la verdad en toda su desnudez.

Por otra parte, bueno es que se conozca lo que hay de realidad en este asunto, para así poder establecer responsabilidades y juzgar a quien resulte culpable.

La redacción de NUESTRA PALABRA, a petición del Comité prounificación y de algunos miembros de la llamada Unión Sindicalista, se comprometió a suspender la exhibición de las lacras que corroen el organismo de la «unión» siempre que encontrara efectividad y buena fe en el asunto de la unificación. Pero desgraciadamente se notó que, en vez de efectividad, había engaño; en vez de honradez y buena fe, había dolo, desvergüenza y pretensión.

No es posible explicarse de otro modo el hecho de que para encontrar un cuarto o un salón donde efectuar las pláticas pro unificación, haya transcurrido la bagatela de quince días, sólo por dejar complacidos a los delegados «unionistas».

Tampoco puede sacarse otra conclusión, porque después de transcurridos esos eternos quince días que fueron de expectación y de ansiedad para todos los tranviarios, y cuando ya reunidos celebraron la primera conferencia, todo se les fue en «sondearse», como dice Montero.

Y si agregamos a esto la calidad de los individuos con que la Federación tenía que entendérselas, individuos de la más baja estofa y de pésimos antecedentes —no los delegados sino sus directores—, tendremos que convenir en que NUESTRA PALABRA **no faltó a su compromiso,** y que estuvo en lo justo al obrar como lo hizo, es decir, arrancando la careta con que se cubría la delegación «unionista», esparciendo a los cuatro vientos que todo lo que la unificación encerraba, era sólo una burda y grosera farsa de los directores de la «unión», quienes, entusiastas en la apariencia, son los primeros en dificultar la unificación, porque ésta significaría para ellos la quiebra con la Secretaría de Industria y con la empresa de tranvías, y por lo tanto, la pérdida del «hueso».

En infinidad de artículos publicados en este mismo periódico, se ha explicado de la manera mas diáfana la imposibilidad de llegar a confundir en una sola, dos agrupaciones de tendencias opuestas.

Sería una vergonzosa claudicación para la Federación de Obreros de Tranvías que, tras de haber defendido con tesón y bizarría poco comunes los principios de manumisión de la clase productora, fuera a deponer esa actitud, que le ha merecido el unánime y sincero aplauso de todo el país, sólo para entrar en componendas con aquel conjunto de degenerados que no vacilarían en volvernos a traicionar cuando tuvieran necesidad de conseguir algún dinero.

El proletariado en general, así como supo aplaudir la rebeldía con que la Federación se opuso a la sumisión, asimismo la maldecirá cuando sepa que se ha confundido con la canalla, cuando sepa que ha aceptado en su seno a individuos que mejor estarían purgando sus crímenes en una obscura prisión, que formar parte de una agrupación de hombres honrados.

Por lo demás, como la intención del señor Montero es, ante todo, cargar a NUESTRA PALABRA la responsabilidad de no haberse hecho la unificación, tengo entendido que la redacción de este semanario no elude esa responsabilidad, pues será para él motivo de orgullo haber impedido a la Federación realizar un acto degradante, lo mismo que haber señalado a los trabajadores, en forma tenaz e inexorable, a los individuos de quienes deberán cuidarse siempre, porque siempre serán viles, alevosos y traidores.

JESÚS MENDEZ.

Del Libro en Preparación "Filosofía y Doctrina"

Los dioses, como los fantasmas, sólo existen en la mente de los hombres que, presas del miedo, se ocultan tras el velo lívido de la oración, brotando de sus labios, como una rosa de servilismo, la plegaria, ante el temor de su propia obsesión.

* * *

Los milagros son las rosas negras do la ignorancia, que con su acre perfume enervan los cerebros extrañamente crédulos.

* * *

Muchos han creído a las religiones como un instrumento moralizador de los pueblos; yo las creo como un instrumento mutilador de energías, de ideas y de adelantos; como un amparo de pillos, criminales y ociosos; como un refugio de nulidades y, sobre todo, un medio excelente para bestializar y explotar.

AURELIA RODRIGUEZ.

Los Caballeros de Colón

Son los de siempre, los reaccionarios
que mancillando la religión,
tras la coraza de escapularios
con que se escudan los reaccionarios,
llevan la marca de la traición.

Unos vestidos de sacerdotes,
otros santuchos de profesión,
héroes de chismes y de mitotes,
son los de siempre, los iscariotes,
que están sellados por la traición.

Todos cobardes, todos traidores,
son los abortos de la reacción,
de esa caterva de vividores
que importan frailes y emperadores
para hundimiento de la nación.

Son los de siempre, son los malvados
que aquí trajeron la intervención,
en la que en Puebla, como venados,
correr se vieron diez mil soldados
que eran orgullo de Napoleón.

Son los vampiros de la conciencia,
llevan por norma la ofuscación;
son los que esgrimen en la existencia
mientras desfloran a la inocencia
como arma infame, la confesión.

Hermafroditas, torpes, vulgares,
los mercaderes del templo son
que a Dios profanan en los altares;
son los que el indio Benito Juárez
tituló «judas de la nación.»

Son los de siempre, ruines, fulleros,
y no mereces ¡pobre Colón!
que se titulen tus «caballeros»
esos millares de trapaceros
que son del mundo la maldición.

(De «El Mundo Invisible».)

Sección de la Federación de Hilanderos

EL PARO DE LAS INDUSTRIAS DEL ESTADO DE PUEBLA

Por L. WOLSTANO PINEDA

Ya hemos dicho que la C. G. de T., de acuerdo con el pacto de solidaridad que la ligan con los demás arganismos obreros, se hizo el firme propósito de ayudar en cualquier forma a los compañeros de Puebla.

También hemos dicho cuál fue la primera proposición presentada por sus delegados, plenamente facultados, a la consideración de los compañeros, y la suerte que la referida proposición corrió debido a la intriga política y a la amenaza de que fueron víctimas, tanto los delegados de la C. G. de T., como los trabajadores de Puebla de parte de los señores de la C. R. O. M.

Empero, los delegados de la C. G. de T., resueltos a ayudar a sus hermanos de clase, continuaron esforzándose por buscar la mejor forma de salvar la situación difícil en que éstos estaban colocados, y para el efecto, propusieron que se llamara al Comité Central de la C. R. O. M. y al Consejo Ejecutivo de la C. G. de T., con el objeto de ver hasta dónde era posible que ambos comités se pusieran de acuerdo y juntos buscaran la solución rápida de la crisis, en beneficio de los trabajadores.

El Consejo Federal de la Federación Sindicalista del Estado, abundando en las mismas ideas, determinó girar invitaciones a ambos comités, acordándose en sesión del propio Consejo Federal, que para evitar que los miembros de dichos comités se engolfaran en discusiones bizantinas y de carácter personal, dado el marcado antagonismo existente por cuestión de principios, tácticas y finalidades, se redactaran unas bases a las cuales se sujetarían las discusiones.

Nombróse una comisión compuesta de tres miembros, la cual presentó un proyecto de bases que, en síntesis, se reducían a prohibir a ambos comités se dirigieran ataques personales, pues sólo se trataría de buscar la forma de resolver la situación; asimismo, se prevenía que, en caso de no presentarse alguno de los comités, la Federación Sindicalista trataría con el que se presentara; además, esta organización proponía, para la solución de las dificultades creadas por el capitalismo, una huelga general, exigiendo de ambas confederaciones pusieran todos sus elementos en movimiento, a fin de obtener éxito en la huelga.

Todo hacía creer que de esa especie de convención resultaría algo en beneficio de nuestros compañeros o, cuando menos, para los compañeros que tenían fe ciega en sus representantes; esa era la idea dominante, sin embargo, para nosotros, que conocíamos a fondo el poco interés que a los «representantes» les merecen las clases asalariadas, dudamos del éxito, tanto más cuanto que tuvimos noticias de que el Comité Central de la C. R. O. M. había llamado por la vía telegráfica, violentamente, a los secretarios general, del exterior y tesorero del Comité de la Federación Sindicalista, a México, seguramente para instruírlos perfectamente, a fin de que hicieran fracasar la labor de acercamiento de los trabajadores emprendida por los delegados de la C. G. de T.

Al fin se llegó el día en el cual se efectuaría el Consejo Federal.

Desde el sábado pudimos ver en el «Teatro Constantino», donde se representaba el drama «El Pan del Pobre», con motivo del recibimiento al compañero Enrique Flores Magón, llegado a Puebla el día anterior, a los más prominentes directores de la C. R. O. M., por lo cual, aunque nosotros sabíamos de antemano que no habría areglo posible, al menos sabríamos definitivamente a qué atenernos, y más que nosotros, los compañeros de Puebla, los cuales en más de una ocasión y casi desesperados, públicamente habían manifestado que de no llegar en esa asamblea a un acuerdo favorable, se declararían obreros libres.

El domingo por la mañana, las oficinas de la Federación Sindicalista estaban pletóricas de compañeros ansiosos de presenciar las discusiones, las que se suponían sumamente interesantes.

Al dar principio la asamblea se notó que sólo estaban presentes los miembros del Consejo Ejecutivo de la C. G. de T., pues los de la C. R. O. M. aun no habían llegado.

Para explicar su ausencia, el compañero secretario general de la Federación Sindicalista y a instancias de los delegados al Consejo Federal, dio lectura a un extenso oficio, en el cual el Comité Central de la C. R. O. M. declaraba terminantemente que no concurriría al llamado que se le hacía ni menos aceptaba condiciones para sujetarse a la discusión; asimismo, enviaba un cúmulo de insultos a los miembros y organismos de la C. G. de T., terminando por declarar que la C. R. O. M. dejaba en completa libertad a la Federación Sindicalista del Estado a fin de que ésta obrara como lo creyera conveniente, pero que desde luego no contaba más con la ayuda de los organismos de la Región Mexicana controlados por la Regional, a los cuales ya se les comunicaba la sospechosa actitud observada por la Federación Sindicalista de Puebla.

Los delegados al Consejo Federal, casi en su mayoría opinan por que se trate la cuestión estando presente el Consejo Ejecutivo de la C. G. de T., dándose a conocer a los demás organismos del país las causas que motivaron la actitud de la Confederación Sindicalista y que no son otras que el abandono en que había permanecido de parte de la C. R. O. M.

Los miembros del Consejo Ejecutivo de la C. G. de T., declaran que ellos, en nombre de los organismos obreros que representan, están dispuestos a tratar de resolver la situación, pero no hacen ningún ofrecimiento porque no tienen qué ofrecer; en consecuencia, juntos deben emprender la lucha, conscientes de los peligros que ella entraña, que si ellos habían abrigado la esperanza de llegar a un entendimiento, era porque así las dificultades tendrían más rápida solución, puesto que la acción obrera perfectamente unificada aunque fuera sólo para salir de esa situación, sería sencillamente irresistible; mas como los miembros del Comité Central de la C. R. O. M. no se habían presentado, probablemente harían objeto de calumnias e intrigas la gestión de los delegados de la C. G. de T. y de los de la Federación Sindicalista, para que resultara un completo fracaso, tal como sucedió en la región de Atlixco en 1921.

(*Continuará.*)

Mentís a las Declaraciones de Montero el Cándido

Por principio de cuentas podemos asegurar, sin temor de equivocarnos, que la carta que el señor Cándido Montero mandó para su publicación al burdo pasquín «El Sinvergüencista», no fue hecha por él solo, y por los conceptos insidiosos y malévolos que ella encierra, se deja entrever que hay manos ocultas y criminales que mueven a este señor para que desarrolle esa nefasta labor que tan meritoriamente desempeña.

Cuando el señor Montero se acercó al grupo que con toda entereza sostiene el criterio de NUESTRA PALABRA, se le ofreció, y se cumplió exactamente, por lo que se refiere a cesar los ataques a la «Unión Sinvergüencista», no así la defensa, pues lógico es suponer que es la única con que contamos para contener la hostilidad manifiesta de que estamos siendo víctimas constantemente por parte de la jauría burguesa.

El señor Montero asienta que la segunda entrevista iba a celebrarse el viernes 10 del actual, pero que como NUESTRA PALABRA siguió lastimando a la «Unión Sinvergüencista», sus pseudo delegados le notificaron que quedaban suspendidas las pláticas, asumiendo toda la responsabilidad que pudiera resultarles.

Y aquí caben varias preguntas:

¿A qué cosa le llamará este señor lastimar?

¿Acaso significa lastimar el tener que darle su nombre a las cosas?

¿Qué trabajador honrado y consciente ignora lo que es realmente la «Unión Sinvergüencista» o la «Unión Sindicalista de Lobos»?

¿Cuándo los sicarios de Conway, Alessio Robles y Gasca han tenido dignidad y honor?

Y si no han tenido nada de lo que todo sér humano tiene, es decir, vergüenza, valor civil, delicadeza, ¿en qué se les puede haber lastimado?

Dice este tan CÁNDIDO señor, entre otras muchas calumniosas especies, cuando informó al grupo que las pláticas se habían suspendido, que entre otros motivos que había habido para seguir lastimando (como él ingenuamente llama al hecho de decirle las verdades a la «Unión»), era porque había salido el segundo número de «El Sinvergüencista» tirándole muy macizo a la Federación de Tranvías, cuando que, como es público y notorio, ya ni siquiera se atreven a insultar con su venta a los trabajadores, por el contrario, como a todos consta, es visto el citado pasquín con tanto desprecio y tanta repulsión, que tienen necesidad de regalarlo doblado, para no exponerse a que en pago del papelucho, que chorrea fetidez por todas partes, les digan los dicterios a que se han hecho acreedores.

Ya los trabajadores se darán exacta cuenta de si es posible que se le haya dicho lo que asegura este señor.

Largo y cansado sería ir enumerando palabra por palabra y hacer de cada una el duro comentario que se impone, por lo cual nos concretamos a refutarle de todas las mentiras asentadas, las más absurdas.

El señor Montero dice que profunda pena le causó la determinación tomada por los pseudo delegados de la «Desunión Sinvergüencista», pero que

fue más grande esa pena (que no se ve reflejada en él por ninguna parte), el tener que decir que, a pesar de todo lo que se diga en contrario, fue NUESTRA PALABRA la causa de que las pláticas se hayan suspendido, y justamente aquí es donde está el quid de la cuestión, pues el señor Montero tal vez ignora que aparentemente los rabiosos de la jauría de la «Unión» desean que se lleve a cabo la unificación; pero que también para nadie se oculta, por muy tonto que se le suponga, que lo que en realidad hay en el fondo, es que la consigna que tienen de la empresa, según así lo ha afirmado el flamante esquirol y secretario de la espuria «Unión», es la de que por ningún motivo se lleve a debido efecto esa unificación, para que la misma Compañía de Tranvías, valiéndose de la división existente entre los trabajadores, que tan divinamente supieron fraguar los mismos perros de la empresa y gobierno, siga ésta haciendo todo lo que le venga en gana para acabar de destrozarnos, como lo ha seguido verificando.

Por otra parte, como al llevarse a la práctica la unificación, perderían su *honrosísima* personalidad adquirida por medio de su repugnante traición, ya entonces no habría prebendas y canongías en Industria y Comercio, ni los abundantes dineros de judas dados con todo beneplácito por parte de Alvaro Obregón y Gasca, y mucho menos de la pródiga Compañía de Tranvías, y como esto es exactamente cierto y verídico, solamente al muy CÁNDIDO del señor Montero se le ocurre creer o pretender creer que NUESTRA PALABRA fue la causa de que las pláticas se hayan suspendido.

He aquí un concepto capcioso del señor Montero:

Dice irónicamente que NUESTRA PALABRA se dice órgano de la Federación de Tranvías.

El más topo entiende que el semanario en cuestión tiene en todo ajustados sus actos al criterio de la misma Federación, esto es, radical, sin hacer alarde de absolutismo como él y los que con él han hecho gala de sus absurdas, tontas y autoritarias declaraciones.

Agrega que es deber del periódico interpretar el sentir general de ESOS trabajadores.

Así es que el muy tuno pone en duda que interprete fielmente el criterio de los trabajadores, y cabe otra pregunta, suplicándole nos la conteste:

¿Por qué infinidad de veces han rehuído la convención que se les ha propuesto celebrar?

Pues muy claro está que los pequeños burgueses sinvergüencistas, saben perfectamente que al celebrarse la convención se impondría el criterio de la mayoría, quedando, por lo tanto, enteramente nulificados, pues todo el mundo sabe que la mayoría de los trabajadores que seguirán en la Federación son rojos.

Ahora bien, al hablar en un tono tan despreciativo como él lo hace (dice ESOS), hay algo que este señor tendrá que definir, porque los ESOS, como él nos llama, son la mayoría de trabajadores que siempre habrán de estar del lado de la razón y la justicia, son los que no venden el ideal, ni trafican con su conciencia, ni se alquilan al mejor postor para que haga con ellos lo que más le plazca. (Esto, naturalmente, no atañe absolutamente para nada a los «Maricones» de la camada de un ministro.)

Por lo que se refiere a que Montero dice que NUESTRA PALABRA seguirá pareciendo como de la exclusiva propiedad de ese grupo que no tiene, según él, más programa que seguir desahogando sus odios contra sus enemigos y seguir ahondando más la división, tócanos advertirle, para que todos los trabajadores lo sepan, que al desmentirle sus más cretinas declaraciones, no ha sido con el objeto, como Montero pudiera creer, de crearle personalidad como él pretende, pues tendríamos que lamentar el doloroso caso de que, al igual que el jumento José Velásquez, nos tuviera que dar las gracias por el réclame, y al dar este mentís a tanta estupidez y falacia demostrada por el tono de sus frases viperinas, debemos de manifestar que el periódico fue creado y está sostenido por el grupo, tomando en consideración el deber y la obligación que nos asiste como miembros de ESOS que menciona Montero de la Federación de Tranvías, de sostener a toda costa, contra viento y marea, el criterio de la Federación, y, por ende, el de la Confederación General de Trabajadores, a la cual se encuentra adherida, creyendo que no había de haber pasado desapercibido a su estulticia la declaración de principios que lo animan a seguir en la brega, y que aparecieron en el primero y segundo número de NUESTRA PALABRA.

Por lo que hace a que no tiene ningún programa, según Montero y los que detrás de él se esconden, cree él que se trata del grupo «Apostolado de la Vaqueta» o del grupo «Traición», pues sabemos que así le han dado en denominar al que encabeza el leopardo Castro y Velásquez, y que esos grupos, que sustentan ideales en la barriga por su convenencierismo, como los ha castrado la burguesía y el gobierno, no pueden, aunque quieran, sustentar ningunos ideales verdaderos, dado que sólo los anima el afán de lucro y enriquecimiento a costa del escarnio de las clases trabajadoras.

Conque ya se verá si hay diferencia entre este grupo que no admite componendas con los corruptores, y los otros que están formados de puros «vaquetones».

Aquí, del lado del campo rojo, los ESOS, como Montero nos llama, no creían que llegara a tanto su miopía; aquí, en este ya fecundo campo de acción radical, el tiempo será nuestro mejor aliado y siempre se habrá de anteponer el verdadero y único ideal, la emancipación definitiva, a todas las miserias humanas; aquí, como todos los trabajadores saben, los politiqueros no han tenido cabida, llámense Nicolás Cano, Melitón V. Romero, Villarreal, Rosendo Salazar y otros muchos, inclusive haber salido desairados los ministros al hacer sus arteras y maquiavélicas ofertas de prebendas, canongías y cenas.

Que recuerde el ministro Alessio Robles lo que se le contestó cuando quiso corromper las conciencias de los libertarios.

Dejamos enteramente demostrado el grande ridículo en que se ha puesto Montero al asegurar que los trabajadores radicales no tienen ningún programa.

Exhorta a los trabajadores rojos de la Federación a que no permitan se imponga el criterio de cuatro o cinco, y dice que es una vergüenza para la Federación dejarse imponer el criterio de esos cuatro o cinco compañeros, así es que al exhortarlos, se cree un inmaculado este señor, que intencionalmente dio a la publicidad declaraciones de tanta trascendencia, sin consultarle a nadie y ni siquiera ponerse de acuerdo con todos los miembros del Comité Pro-Unificación, como era su deber, y aquí del proloquio del rabí, como dijera el leopardo: «el que se halle limpio de mancha que arroje la primera piedra», y si hay alguien que tal vez sin quererlo se ha enfangado, es Montero, pues su osadía ha llegado al colmo exhortando a los compañeros a imitar la digna actitud del compañero Rodolfo Aguirre, que, según Montero, se ha retirado completamente de la lucha.

Realmente nunca lo supusimos tan estúpido, señor Montero.

¿Cómo podría usted sostener esa aseveración tan dolosa, cuando realmente la actitud del compañero Aguirre es digna de encomio?

Pero no por lo que le atribuye Montero, de haberse retirado de la lucha, sino por lo contrario, para lo cual él mismo se encarga de desmentir en todas sus partes tanta falsedad asentada por el CÁNDIDO Montero.

EL MUJIK.

Junta del Grupo

Teniendo asuntos de vital importancia que urge resolver desde luego, a los compañeros sostenedores de este vocero se recomienda su puntual asistencia a la junta que se efectuará el viernes 31 a las 17 horas.

Esperamos que, como compañeros conscientes, atenderán este llamado.

NUESTRA PALABRA

SEMANARIO,

ORGANO DE LA FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS DE LA COMPAÑIA DE TRANVIAS DE MEXICO, ADHERIDA A LA CONFEDERACION GENERAL DE TRABAJADORES

OFICINAS:

San Juan de Letrán número 34, segundo piso

Teléfono Ericsson 90-70

ADMINISTRADOR:

J. C. Arizmendi Ordorica

Dirección:

Apartado postal 1056

Las Economías de la Empresa

Desde hace tiempo la directiva de la Compañía, que radica en Toronto y que está formada por los principales accionistas, es decir, los meros dueños, notando que los gastos en general cada día van en aumento y que, a no dudarlo, dentro de poco superarán a las entradas, se han alarmado, apresurándose a dar órdenes en el sentido de que se hagan las economías indispensables, con el fin de nivelar la malísima situación por que—según declaraciones embusteras de Mr. Conway— atraviesa la empresa.

Estas órdenes han sido ciegamente acatadas por el político de Mr. Conway, quien lavándose las manos, las ha transmitido al flamante déspota gerente general Frayser y al honorabilísimo tesorero Fulton, únicos responsables del dinero que pierde la Compañía por sus caprichos y torpezas.

La directiva ordena economías, pero no cambios de personal, que sirven únicamente para favorecer a tipos recomendados o amigos de la familia, a quienes se les asignan sueldos siempre mayores de los que disfrutaban los antiguos y cumplidos empleados, inhumanamente separados, que por su necesidad desempeñaban sus puestos a entera satisfacción, pesando sobre ellos el único delito de no ser gringos o mezclados de la misma raza.

¿Qué resultado han dado los costosos cambios en Recaudación?

Se rebajaron los sueldos, pero en cambio se aumentó personal, lo que quiere decir que hubo cambio de de-

coración, pero el sainete es el mismo.

¿Y cómo quedan las cosas?

Bien lo saben; pero tratan de ocultarlo.

En los distintos departamentos de Tesorería, Contabilidad, etc., etc., el trabajo no ha disminuído, al contrario, ha aumentado con el nuevo negocito de ómnibus, pero el personal mexicano (y conste que estamos en México) ha disminuído o ha sido sobajado por jefes torpes o presumidos que no conocen el trabajo, ni sus aptitudes les permiten la buena marcha de los departamentos a su cargo.

En Tráfico las economías son pretexto para fastidiar al personal y al público, separando empleados útiles para gratificar con largueza a un grupo falto de dignidad y sostener a un Gómez Martínez, que desempeña el honorable puesto de jefe de la policía, haciendo aparecer a su mando un personal ilusorio, cuando en realidad son diez o doce muertos de hambre que se prestan en todas partes y en cualquier negociación, sirviendo de instrumento en contra de los trabajadores.

En Talleres, tenemos noticia de que el maestro Luis Sandoval es quien desempeña la reparación y todo lo necesario al servicio de automóviles, teniendo como jefe a un míster, a quien se le guardan consideraciones que no merece y se le paga un sueldo que no corresponde a su trabajo.

Las economías que la directiva de Toronto desea, pueden conseguirse sin infamias, rebajando sueldos a todos los principales jefes de la Compañía; que sacrifiquen el lujo deslumbrante con que se pasean en las oficinas, y que esas alhajas con que se adornan, que cuestan hambres y lágrimas a los infelices empleados que están bajo sus órdenes, sean el letrero de su desvergüenza; que se supriman vacaciones tan costosas y muchas veces vicios que desdicen mucho de la «honorabilidad» y buen nombre de una empresa tan grande como infame.

N. de R.—Nuestra Palabra está dispuesta a hacer del conocimiento del público y de los trabajadores en general, todas las vejaciones y abusos de la empresa por medio de sus coligados. Que la protesta del trabajador, ya sea del taller o de la oficina, se deje oír en todos los ámbitos del mundo.

Sobre la Absurda Unificación

En la primera plana del número 4 de «El Sindicalista» aparece un mamarracho que se titula: «Documentos que nos ponen en nuestro lugar», autorizado para su publicación por el compañero Cándido Montero.

Este camarada, en uno de los párrafos del famoso documento, del que mandó también copia a la Federación, dice que muchos elementos son un obstáculo para la unificación; que tales elementos deberían tomarme como ejemplo, puesto que, tan luego como fui señalado como un obstáculo para la unificación, me aparté voluntariamente a fin de dejarlos en absoluta libertad para continuar los trabajos, y agrega que tan bello ejemplo debería ser imitado.

Si este párrafo no trajera en sí males a la organización, no tendría por qué objetarlo.

Voy a explicarme.

Desde el primer momento en que se propaló la versión de la unificación, me incliné a creer que nada práctico y útil tendría para el personal, y hasta me atreví a augurar el fracaso más completo para la proyectada unificación.

Los motivos que tuve para augurar, tal cosa son los siguientes:

Primero: Los elementos que forman la «Unión Sindicalista», por sus asquerosos procedimientos, están descalificados para toda buena acción.

Segundo: Los compañeros que forman la mayoría del elemento tranviario son demasiado desconfiados para dejarse enredar en los lazos que les tendían sus victimarios (los unionistas) sin tener después manera de defenderse.

Tercero: La «Unión Sindicalista» no es autónoma en sus decisiones, pues que tiene compromisos con la Empresa y está tutoreada por la Secretaría de Industria y Comercio.

Cuarto: Porque los compañeros conscientes que están al lado de la Federación no habían de permitir una farsa que diera al traste con la organización y el espíritu de lucha de todos los compañeros tranviarios.

Ahora diré por qué me aparté voluntariamente, como dice el compañiro Montero.

No fue precisamente mi voluntad la que me apartó de esas negociaciones en pro de la unificación, sino el hecho de haberme enfermado en esos días, cosa que me impidió estar presente en esas juntas.

Y, por último, repudio la belleza de ese ejemplo a que hace referencia el compañero Montero, porque si en todo esto hay algo de bello, es precisamente la actitud de todos aquellos compañeros que no permitieron que la Federación cayera en un lazo del que difícilmente podría escapar; actitud que yo secundo y que estoy pronto a apoyar.

Rodolfo AGUIRRE.

Se Convoca a un Congreso Anarquista Internacional

El Próximo 16 de Septiembre es el Señalado para Celebrar Esta Reunión, que Servirá para Coordinar Esfuerzos por el más Noble de los Ideales Humanos

Al Grupo «Antorcha Libertaria», de Veracruz, fue remitida la siguiente convocatoria, traducida del francés por el compañero J. Dressde:

«El Comité de Iniciativa de la Unión Anarquista Francesa, después de haber oído la lectura de una carta de la Unión Anarquista de Holanda, declara por unanimidad ser partidaria de la convocatoria a un Congreso Internacional Anarquista, toda vez que del cambio de opiniones de los anarquistas del mundo entero, es seguro que resulte alguna cosa positiva y de real utilidad para la propaganda libertaria.

«El Comité ha pensado que la fecha del 16 de septiembre sería muy favorable y permitiría a las asociaciones preparar los resúmenes sobre las cuestiones de la orden del día, participarlas a todas las organizaciones y publicarlas en los órganos anarquistas de todos los países. Nosotros les recordamos cómo estuvo la orden del día primitivamente adoptada:

«1º La organización internacional de todos los anarquistas.

«2º La actitud de los anarquistas frente a frente del sindicalismo.

«3º Los anarquistas y la revolución.

«4º La actitud de los anarquistas frente a frente con los partidos políticos.

«5º La cuestión agraria.

«6º La lengua internacional.

«7º La libre experimentación social, violencia, resistencia, no guerra, y la revolución social.

«8º Diversos.

«Los camaradas de Austria que fueron los que propusieron la séptima cuestión, serán invitados a presentar un resumen a este respecto.

«Hemos pensado que por la claridad y el interés de los debates, sería preferible que cada Unión presentara una tesis sobre cada uno de los puntos de la orden del día. Al efecto:

«La Federación Comunista Anárquica de Alemania presentará un resumen sobre los Anarquistas y el Sindicalismo.

«Los anarquistas rusos están designados para tratar de lo Anarquistas y la Revolución.

«La Federación Anarquista Búlgara abordará la Cuestión Agraria.

«Los compañeros españoles darán su opinión sobre la Organización de los Anarquistas.

«La cuestión del idioma internacional podría ser tomada en consideración por los compañeros interesados más particularmente en esta cuestión.

«La Unión Anarquista de Francia y sus camaradas de Suiza, someterán al Congreso sus ideas sobre la actitud de los anarquistas frente a frente de los partidos políticos.

«En las cuestiones diversas, se podrán presentar al Congreso ideas sobre el antimilitarismo, la lucha antirreligiosa, la situación creada a los anarquistas en los países (España, Suiza, Rusia, etcétera) donde los compañeros sufren las más fuertes represiones.

«Después de esta circular mandaremos a las organizaciones una lista de los varios grupos que hayan dado su adhesión al Congreso, así como la dirección de sus corresponsales.

«Esperamos que nuestras proposiciones darán satisfacción y despertarán interés en todos aquellos que tienen, como nosotros, el pensamiento en un intercambio de ideas y de opiniones entre anarquistas internacionales, sobre la época por que atravesamos.

«Toda sugestión, adhesión, etcétera, deben dirigirse a *Pierre Mualdes. 9 Ma. Louis Blanc, París.*— El Comite de Iniciativa de la Union Anarquista de Francia.»

Este es el Siglo Trágico

Este es el siglo trágico en que arderá la mecha
de la mina del mundo. Va a despuntar la aurora
de las anunciaciones. Viene abriéndose brecha
el ideal humano en la propicia hora.

Este es el siglo trágico henchido de reveses
para vosotros, Sanchos, los reyes de la Tierra.
Tiemblen ya vuestras ínsulas pletóricas, burgueses:
es la plebe que blande el látigo que aterra.

Ni Dios, indiferente a la miseria humana,
levantará el rompeolas que el oleaje contenga.
Van a abrirse las sendas a la visión cristiana.
Y pues que ya se acerca la tormenta, que venga!

Martin PAZ.

Los Crímenes del Intelectualismo

Que un patrón, que un amo iracundo y egoísta, que un extranjero, consideren al indio y al peón como gente de pelo duro y callоso, inaccesible, huraño e indomable, pasa; que lo maltraten y le apliquen los dicterios más ásperos del lenguaje, enseñados como están, en que solamente a palos es posible entendérselas con la gente de nuestro pueblo inculto, pasaría también como una cosa vieja y desgastada por el constante uso, ya que no de otra manera se explicaría el objeto de su ruindad en la existencia humana, al lado de sus competidores, que a fuerza de sangre han hecho fortuna, tratando como bestias a los desheredados de la fortuna, y víctimas de tanta «gente de razón»; pero de de esto a que los llamados intelectuales acepten como término de moda la teoría (porque están muy lejos de la verdad) dominante, de que el indio y sus congéneres en miserias, son indomesticables, es, no sólo un error de peso sino un verdadero crimen.

Hemos tratado a los pueblos, hemos hurgado sus proezas, conocemos su «caletre» moral, estamos en condiciones de sostener y de probar que este sofisma ciego, inmoral y despampante, en que muy orondos se muestran los detractores de nuestra raza y de nuestro pueblo, no corresponde sino a la edad de piedra por la ruindad que encierra, por la negrura de los sentimientos que abarca y por las tenebrosas consecuencias que arrastra consigo este lastre de las herencias del pasado, de ese pasado sombrío qne mantuvo a la república en la constante explotación de carne humana.

Esa «indiada analfabeta», precioso botín del poderío pasado, legión de esclavos que recibían un mendrugo de pan al mismo tiempo que puntapiés por servir con diligencia y y sumisión, es digna de mejor suerte. ¡Mentira criminal y trascendental que sea irreconciliable con el progreso! ¡Falso que desee el regreso de los antiguos amos! ¡Infame consideraria irreconciliable con la razón!

Todo esto no ha servido más que para expoliarla, para sacarle el escaso jugo a su propia vida y existencia; todo esto no ha creado sino intereses de todas clases que se oponen a su reivindicación, porque darle luz equivale a armarla de un raciocinio suficiente para que busque por sí sola otra existencia más acorde con su mejoramiento, más pasadera para sobrellevar las penas de la lucha diaria; porque imbuirle una poca de razón y conciencia de sí misma, es tanto como «abrirle los ojos» para que se defienda contra el mal, para que sepa contrapesar el valor de su trabajo y salir de la miseria.

Pueblos bien caracterizados por su inhospitalidad, en donde es rara la «gente de razón» que pone sus plantas; indios que todavía muestran una civilización de la edad de piedra, que han sido accesibles a la buena fe, al amor, al cariño y a la verdad; inhospitalarios, ariscos y serranos que huyen del hombre vestido, porque éste cuando va en su busca, es para robarles su trabajo, para darles gato por liebre con artimañas solapadas y negras, para quitarles hasta la honra y dejar su alma todavía más reacia al bien y más propensa al vicio. ¿Son culpables de esta situación? Una fiera es domesticable, y los humanos (esta es la expresión favorita de sus detractores) no pueden serlo menos, esto es inconcuso, y si para aquéllos el látigo ha servido de instrumento, para éstos ha sido el medio más eficaz y preciso, no para hacerlos entrar al redil de la domesticación, cosa, por otra parte, muy distinta, sino para explotarlos humillándoles lo único que tendrían de distinto a un tigre, porque no se va a ellos con los fines de domesticación precisamente, y claro que se encuentran escamados por tanta lección desagradable que han recibido.

Y si esto pasa con los caracterizados como huraños e inhospitalarios, claro está que en el plano de apreciaciones se borra parejo a todas las razas que hay diseminadas en el país.

De tal manera es esto contundente, nos consideramos tan firmes en nuestras apreciaciones, estamos en aptitud de demostrar el error y evidenciar así el crimen, que llegamos a considerar que hasta el extremo se justifica, que hasta las razas más indomables tienen razón de ser así, pero no por su propia culpa, sino por los medios criminales de que se ha echado mano para conocerse por toda esa suerte de «protegidos y elegidos» que no pueden expoliarlos a su antojo, es decir, los culpables somos nosotros que no hemos purgado nuestra casta de elementos nocivos al progreso y racionalización de la «indiada» que tanto ha servido para hacer sopas julianas a los enemigos de la raza, los jurados y eternos explotadores de la misma, que se oponen a sus reivindicaciones justas, porque no se les deja a sus anchas seguir haciendo de las suyas.

Por esto es que los intelectuales están cometiendo crímenes y más crímenes, pese a la malicia de nuestros deturpadores y a su orgullo de directores de una escena pasada que debe avergonzarlos por lo criminal.

Solidaridad

Solidaridad, no hablada sino ejercitada, debería ser el arma que esgrimieran todas las organizaciones de trabajadores; pero, ¡oh sarcasmo!, la solidaridad es sólo una bella palabra que como exhalación recorre los espacios con vertiginosa rapidez halagando los oídos y poniendo la esperanza en los corazones de los camaradas que soportan el inicuo sistema social bajo la abyecta tiranía de la trilogía maldita: *Clero*, *Capital* y *Estado*.

La solidaridad, en sus diferentes fases, debiera ser el más fuerte lazo de fraternidad que uniera a los trabajadores del mundo entero; pero con pena se observa la indiferencia entre todos nosotros cuando algo se pide en nombre de la solidaridad.

¡Solidaridad, qué bello nombre!; pero qué decepción reciben los compañeros cuando se pide ésta y nadie responde a la petición de una manera satisfactoria. Esto es un obstáculo para la hermandad dentro de las organizaciones que luchan por la emancipación del proletariado universal.

Teniendo esto en cuenta, debemos ayudar a los comités cuando en nombre de la solidaridad se nos pida la ayuda, puesto que tenemos muchos compañeros encerrados en las mazmorrras del gobierno socialero de Obregón, y justo es que, siendo víctimas de nuestra causa, les prestemos nuestra ayuda, dando así pruebas de que sabemos practicar la solidaridad, atenuando en algo sus penas.

Acordaos, pues, de prestar esa solidaridad a todos nuestros compañeros necesitados, que de sus hermanos de lucha esperan el remedio para sus males.

COMPAÑEROS: ACORDAOS DE LOS CAMARADAS PRESOS QUE PIDEN SOLIDARIDAD, SOLIDARIDAD Y SOLIDARIDAD.

A LOS EXPLOTADOS

Compañeros trabajadores: es tiempo ya de despertar de ese letargo bochornoso que soportamos a través de los siglos, y entrar de lleno a la lucha por la reivindicación de nuestros derechos, dejando esa apatía y esos egoísmos que siempre nos han tenido divididos, en provecho de nuestros explotadores.

Ya es tiempo de armarnos para la lucha contra la insaciable avaricia del eterno explotador de nuestras energías, del patrono que convierte nuestra fuerza productora en oro para repletar sus arcas, haciendo que los que todo lo producen carezcan hasta de lo más necesario e indispensable para vivir, mientras que ellos, los patronos, se hartan hasta la demencia y gozan de todas las delicias de la vida.

El estado en que vivimos es por demás injusto, pues mientras el poderío de los capitalistas aumenta, la invención de nuevas máquinas, en grados mayores también aumenta la miseria y el hambre. A menudo vemos cómo reemplazan al hombre y con ventaja, pero sin comprender, o más bien tratando de no comprender, que esos admirables inventos del genio humano no les pertenecen, porque ellos no los han fabricado, mas dicen haberlos comprado con su dinero, dinero que ha sido acumulado del robo de que son víctimas los trabajadores, porque no les han pagado el producto íntegro de su trabajo, y eso que les queda de la parte que roban al trabajador, es el capital que se acrecienta a costa de su sudor y su miseria; y con ese capital maldito, hecho a base de explotación, compran las máquinas que dicen pomposamente ser el fruto de su laboriosidad y economía.

Sin embargo, parece que no nos hemos dado cuenta de todo esto, porque seguimos tan apáticos e indiferentes, como sumidos en la ignorancia, y separados eternamente, debiendo estar unidos todos los trabajadores, todos los explotados, para así presentar a nuestros enemigos un frente único, un frente contra el cual se estrellen las rapiñas de los capitalistas.

Por eso nos debemos unir, unirnos en sindicatos revolucionarios, para ir rectamente hacia la libertad y no servir de escalón a ningún político ambicioso de mando y de poder.

Y nunca llevar trabajadores al poder a que se corrompan, si no queremos hacernos de un enemigo más; porque los trabajadores en el poder se vuelven peores conservadores y más tiranos que el peor burgués. Sacando por el esfuerzo colectivo a un obrero de la miseria en que vive para que haga leyes y goce de la vida ya sin trabajar, no se habrá hecho más que corromper a un elemento sin otras aspiraciones que la de conservar indefinidamente su puesto.

Por triste y dolorosa experiencia, sabenos que la política nunca ha hecho ni hace nada en favor del trabajador, como no sea explotarlo y engañarlo todavía más.

¡Trabajador! Ha llegado el momento de hacer a un lado nuestra apatía y nuestro egoísmo, para poner algo de nuestra parte y llegar a nuestra emancipación.... a la conquista de la vida!

ELISEO VIRAMONTES.

HERMANO SOLDADO

Tú has abandonado la esteva, el martillo, el buril, la sierra, el telar, esto es, el campo, el taller, la fábrica, la mina, el escritorio, la biblioteca, donde enriquecías a la sociedad, para manejar un fusil contra quien te mande de un desconocido galoneado, al que por fuerza obedecerás ciegamente.

En vez del calor de la familia, a la que sostenías con tu trabajo, de las palabras dulces y las miradas risueñas de la joven amada, te verás ante superiores adustos, groseros y cretinos, sometido a unas ordenanzas en concordancia con la profesión a que te dedican y que no detallaremos por ser de tu conocimiento. Queremos sólo recordarte que has sido obrero hasta el día que pisaste el cuartel, y que volverás a serlo cuando lo abandones, si es que tienes esa suerte.

Y habiendo sido obrero y esperando serlo mañana, ¿con quién debes unirte y pensar y sentir? Con tus amigos, con tus compañeros, con tus hermanos, que no son otros que los trabajadores.

Piensa que los trabajadores tienen usurpados sus derechos, y sólo conocen los deberes que se les imponen y éstos consisten en mantener en la hartura a muchos zánganos mientras que ellos mueren de fatiga y de anemia, cuando no de hambre; y, para reclamar una mejora, no tienen más remedio que ir a la huelga. Y es indudable que la huelga, entre más general y más revolucionaria, es más eficaz.

Pues bien, a esa huelga, a esa revolución caminamos y con nosotros muchos millones de proletarios que, aunque no tengan nuestros mismos ideales, piensan, como nosotros, en el único medio que se puede emplear para acabar con la ignominia social.

Y a ti, soldado, te sacarán del cuartel y te pondrán frente a los obreros, y procederás contra ellos sin acordarte de que los que tienes al frente, son carne de tu carne y sangre de tu sangre; ejercerás de asesino obligado a ello por la fuerte, brutal y criminal disciplina cuartelaria.

Piensa, soldado, piensa sobre tu situación, piensa en lo que has sido y en lo que serás cuando te señalen como enemigos a los trabajadores, los rebeldes, los huelguistas; piensa en que con ellos están tus afectos y tus intereses.

Piensa en aquellos soldados franceses que al verse ante el pueblo rebelado contra la tiranía, dijeron a sus jefes:

«También nosotros somos pueblo, mostradnos al enemigo.»